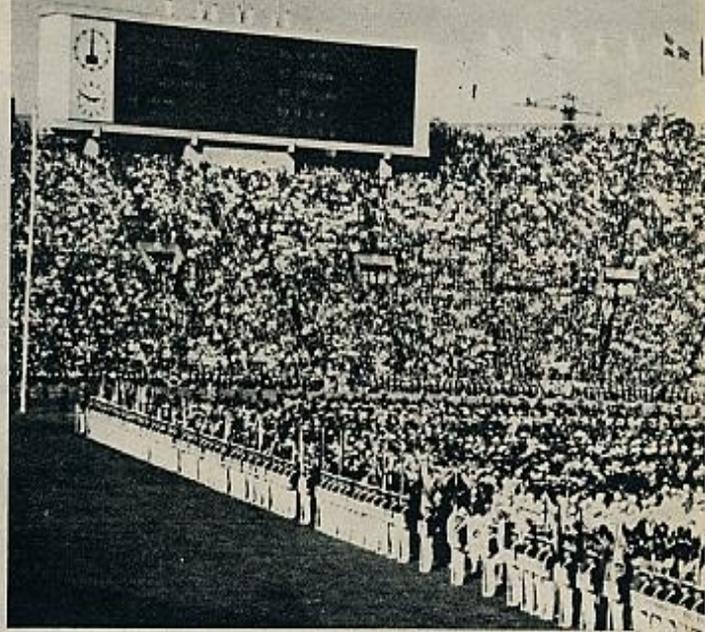


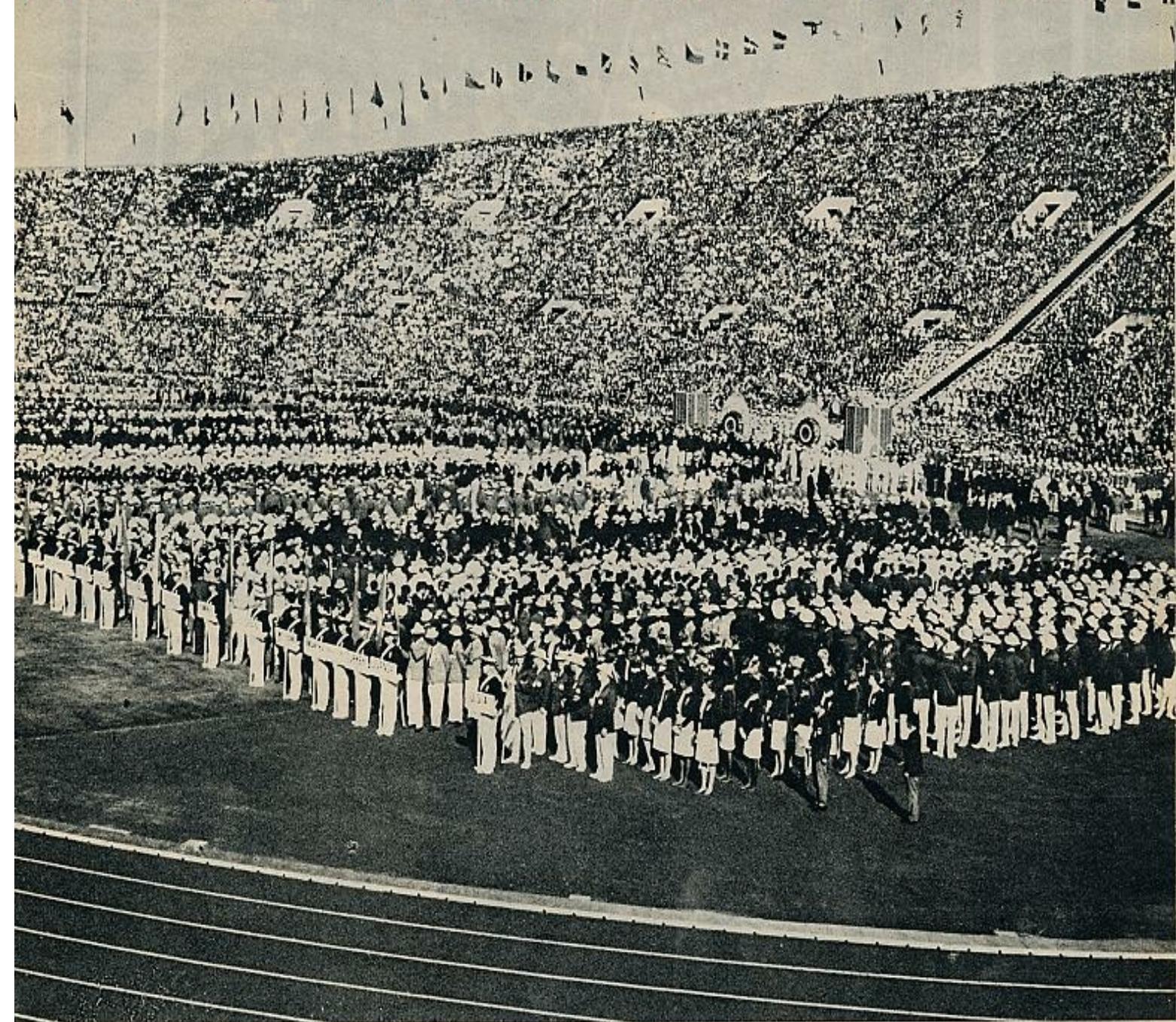
# 94 PAISES, 7.



El Emperador Hiro Hito pronunció una breve alocución, inaugurando la XVIII Olimpiada. Ochenta mil personas asistieron a esta ceremonia —a las que hay que añadir los millones que siguieron al acontecimiento por televisión—. Noventa y cuatro países estaban representados en cientos de atletas. Las delegaciones más numerosas son las de la Unión Soviética y Estados Unidos. El atleta japonés Yoshinori Sakai, nacido el mismo día del desastre de Hiroshima, portó la antorcha olímpica que arderá colocada en una prominencia de los graderíos durante los días que duren los Juegos Olímpicos.

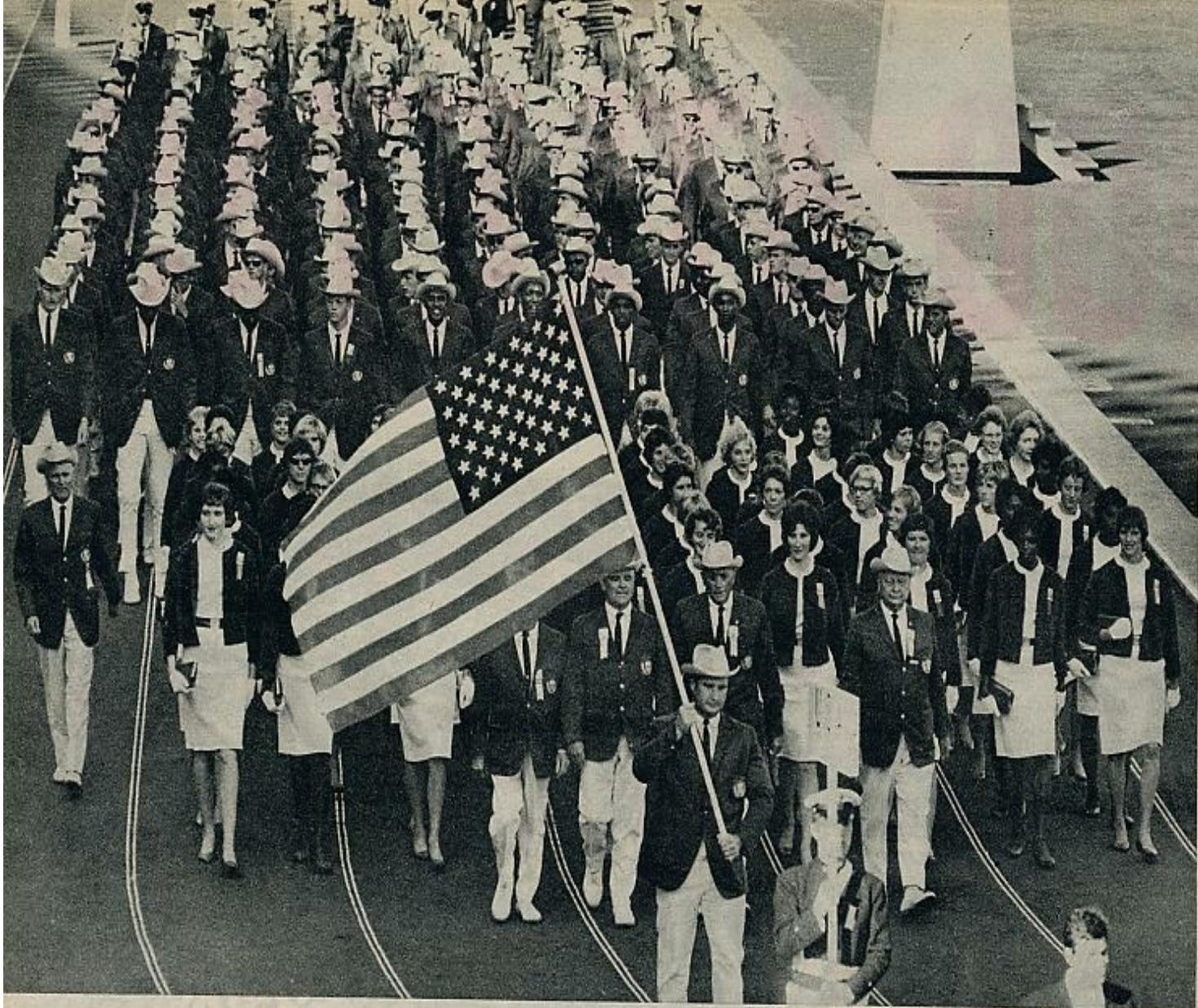


# 000 ATLETAS

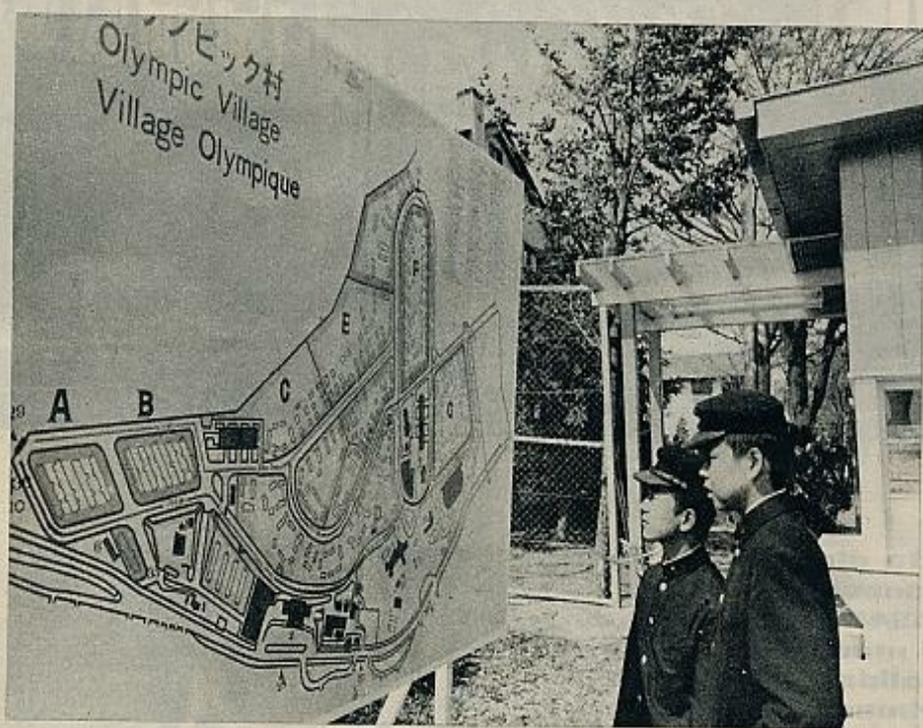


**L** A historia se remonta diecinueve años atrás: una ciudad japonesa, que antes de ese día de agosto de 1945 no era muy conocida en el resto del mundo, salta al primer plano de la actualidad. Ha estallado sobre Hiroshima la primera bomba atómica. Inmediatamente después, Nagasaki sufriría el horror nuclear. La segunda guerra mundial se liquidaba con una de las más





La delegación americana se compone de 478 miembros y la rusa de 470. Les supera la delegación alemana, con 510; pero tanto rusos como americanos son los que tienen más



Dos estudiantes japoneses contemplan el plano de la Ciudad Olímpica, donde durante un par de semanas vivirán los atletas pertenecientes a los noventa y cuatro países que compiten en los Juegos Olímpicos de Tokio.

espantosas catástrofes de la historia. El Japón ofrecería durante los años consecutivos la imagen de un país doliente, destrozado física y moralmente; a la humillación de la derrota se unía una humillación mayor: la de la injusta y gratuita destrucción instantánea de miles de vidas humanas. Este recuerdo doloroso y patético no puede por menos de estar presente a la hora de considerar los Juegos Olímpicos de Tokio.

Los asistentes a la Olimpiada se han encontrado con un país próspero y floreciente. Todos los comentaristas coinciden en afirmar que las instalaciones deportivas son las mejores que se hayan dado nunca en la historia reciente de los Juegos Olímpicos. Las instalaciones y la organización. Japón, a los diecinueve años de esa fecha fatídica, recibe al mundo en un clima de paz, de progreso económico y social, de recuperación moral. El deporte ha sido la coyuntura que ha posibilitado este encuentro. Noventa y cuatro naciones se han citado en Tokio para competir



posibilidades de triunfar en las competiciones. Los U. S. A. iban tocados con sombreros vaqueros. Los soviéticos saludaban a los aplausos del público agitando pañuelos rojos.

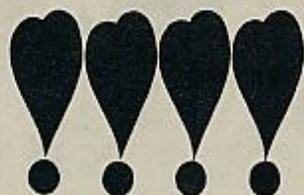
limpia y honestamente. El atletismo ha posibilitado esta reunión internacional que, por los cuatro costados, respira paz y unión. Una especie de euforia, que en el fondo no es sino un deseo ferviente de comprensión y de tregua, se manifiesta a través de las diferentes jornadas que llevan ya una semana desarrollándose. El deporte atlético se utiliza como símbolo inexcusable de unión entre los pueblos. Así lo expresan las palabras de Pablo VI en un mensaje dirigido al cardenal Doi, arzobispo de Tokio, esperando que «los Juegos Olímpicos sirvan para un mayor entendimiento entre los pueblos, unidos en fraternal amistad, sin diferencia de espacio y tiempo, por medio del deporte» (...) «La llama olímpica debe ser para los atletas de todas las naciones y razas como un símbolo a seguir de perfeccionamiento moral, de progreso social, mutua comprensión y paz en todo el mundo».

Este espíritu de llamada a la paz explica con elocuencia el hecho de que la Unión Sudafricana no participe en la Olim-

**SIGUE**

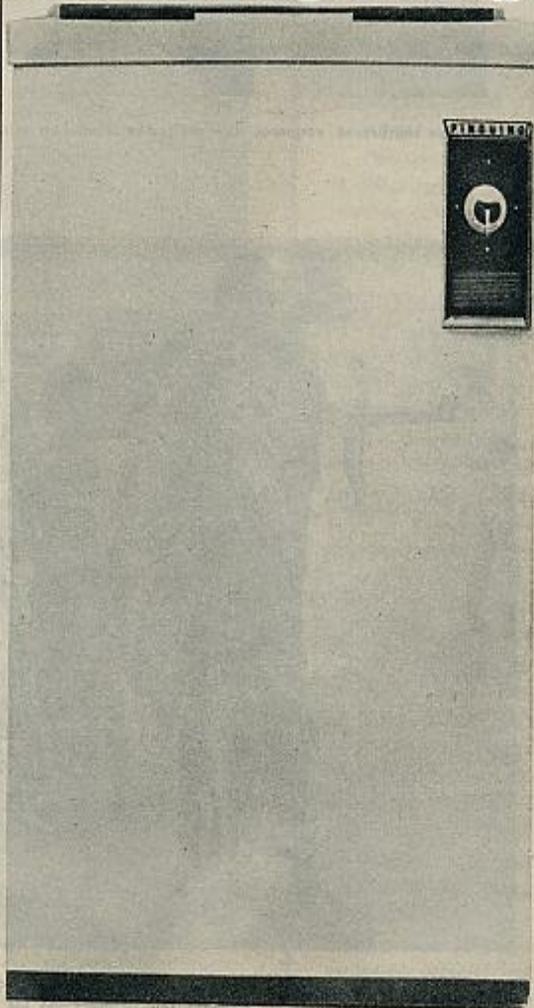


La delegación de Ghana ha llamado la atención por la vistosidad y belleza de su vestimenta. Tokio ha servido también para que salten a la palestra por primera vez los países que fueron recientemente descolonizados.



# QUIERO QUE SEA PINGÜINO

Mi lavadora  
**ROYAL**  
Serie Europea



Es la única en España  
provista de **AGITADOR**  
**DE GOMA FLEXIBLE**  
que lava tan suave  
como mis propias manos

## ...ES PINGÜINO!

la lavadora que yo quiero porque  
todo en ella son ventajas

Lava 10 Kgs. de ropa en 15 minutos \* Control automático del ciclo de lavado \* Calentador de agua \* Bomba desagüe con motor independiente \* Ruedas ocultas para su desplazamiento \* Escurridor...  
¡y muchas más ventajas! \* \* \*

Vd. también dirá  
QUIERO QUE SEA



# PINGÜINO



plada de Tokio. Como se sabe, dicho país prosigue desde hace tiempo la política de «apartheid» y determinadas naciones participantes habían declarado que se retirarían de la Olimpiada si la Unión Sudafricana concurría. Se recordará que hace unos meses, durante la celebración de la Copa Davis, un tenista ruso se negó a jugar con un sudafricano por idéntico motivo.

Bajo esta dimensión ecuménica, con este reclamo de paz y concordia, el deporte se sitúa en una nueva perspectiva. La Olimpiada no es sólo un acontecimiento limitado al margen atlético. Concierna a todas las personas de buena voluntad. De ahí el que, durante estos días, aun las personas más ajenas al deporte se sienten vinculadas a él. Además de los ochenta mil espectadores que presenciaron la apertura de los Juegos Olímpicos hay que añadir los millones que tuvieron oportunidad de asistir desde sus hogares, a través del televisor, al acontecimiento. El satélite «Syncom III» transmite a Canadá, donde se graban los Juegos en videotape, con destino a la Eurovisión, que los emita vía Hamburgo. Gracias a esto, millones de personas podrán seguir la Olimpiada completa.

El ritual de la apertura concilió el tópico ceremonial tradicional nipón con el más moderno despliegue de alarde técnico. Dos horas exactamente duró la ceremonia. El emperador Hiro Hito pronunció la breve alocución que declaraba abierta la XVIII Olimpiada. El atleta Yoshinori Sakai, nacido el día del desastre de Hiroshima, portó la llama olímpica. Noventa y cuatro países desfilaron por orden alfabético, pues a última hora se retiraron Indonesia y Corea del Norte. Grecia, como

TOKIO



Los periodistas acreditados en la Olimpiada pensaron conceder un premio de belleza a la más atractiva atleta femenina. Y todos los votos señalaban a la nadadora española Rita Pulido, cuyo rostro aparece fotografiado en todos los periódicos, convirtiéndolo en una de las figuras más populares entre los siete mil participantes mundiales.

cuna de los Juegos Olímpicos, encabezaba el desfile de las naciones participantes. Un nuevo signo de concordia: las dos Alemanias desfilaron bajo la misma bandera nacional.

Cuatro bandas de música compuestas de trescientos cincuenta profesores y otros tantos intérpretes en los coros **SIGUE**



Gesing, el holandés campeón mundial de judo, es asaltado por los peticionarios de autógrafos. Japón, país en el que el judo goza de amplia popularidad, ha acogido con entusiasmo al campeón extranjero de esa especialidad.

entonaron solemnemente el himno olímpico. Se escuchó también una música electrónica en la que se mezclaban el sonido de campanas procedentes de templos japoneses y unos agudos especiales obtenidos por una técnica electrónica especial; una vez más, el espíritu japonés se rinde al tópico que Occidente se ha formado de él, aliando la tradición casi con la anticipación científica.

Descargas de artillería, diez mil globos de colores, ocho mil palomas mensajeras, cinco «jets» formando en el cielo los cinco anillos olímpicos... Los Juegos están abiertos. Día a día, en jornadas apretadas, se suceden las pruebas, se compite por obtener un nuevo record, por superar otro.

Y el primer día surge el primer campeón olímpico en Tokio. Un minero ruso ha sido el que ha conseguido este honor. Alexei Vakhonin, de veintinueve años de edad, ha obtenido la primera medalla de oro en la especialidad de levantamiento de pesos.

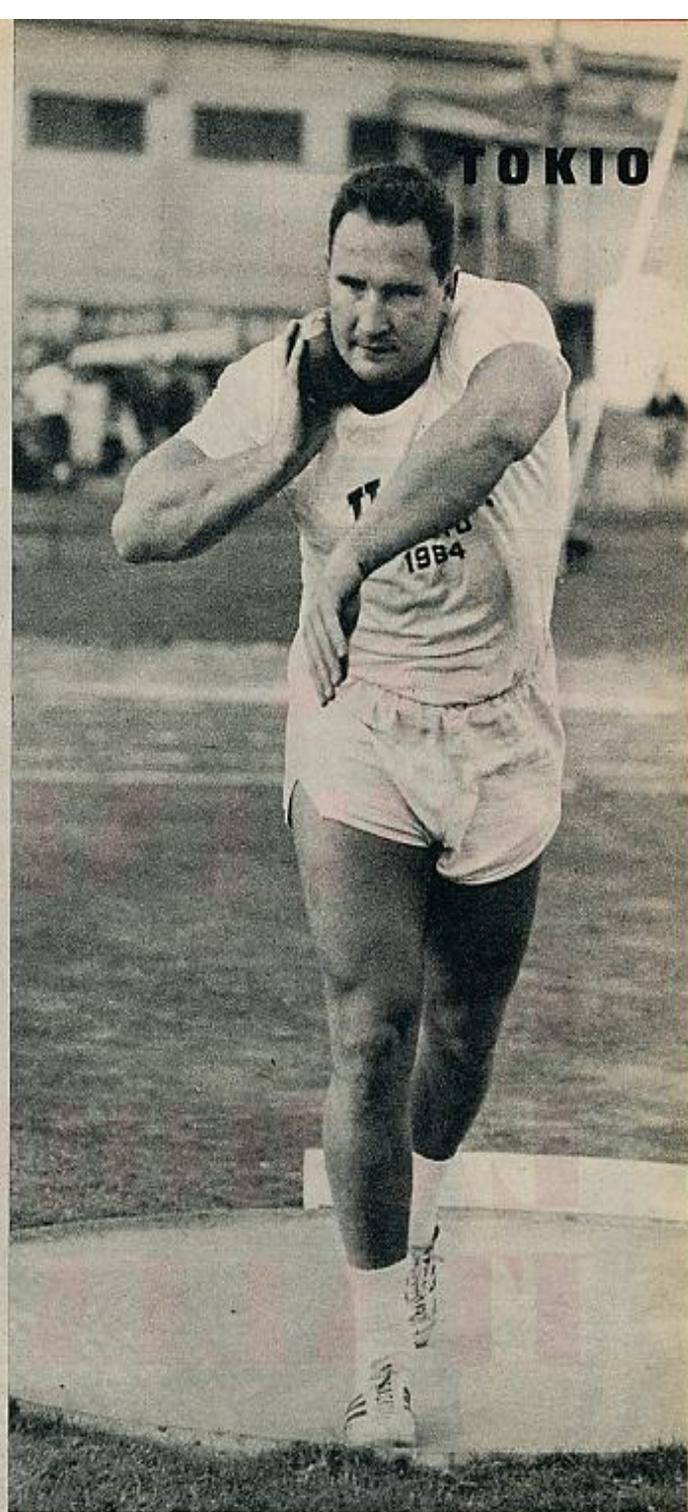
Las participaciones nacionales más numerosas son las de Alemania, la Unión Soviética y Estados Unidos. Estas dos son las que presen-



Christine Caron es una de las nadadoras de la delegación francesa más destacada. Notable espaldista, a sus dieciséis años tiene ya una categoría olímpica reconocida.



Jazy, recordman francés mundial de los dos mil y tres mil metros, y el alemán del Este, Valentín, se entrenan en un campo de deportes situado en las proximidades de Tokio antes de participar en las pruebas oficiales. Entrenamiento hasta el último minuto.



El lanzador de pesos O'Brien es una de las máximas esperanzas de la delegación americana. Es recordman del mundo en su especialidad. Obsérvese en la foto el magnífico estilo del atleta en esta postura al lanzar.

tan una selección de atletas más preparados. Los pronósticos de los expertos señalan que los atletas rusos y norteamericanos son los que mayores posibilidades tienen de acaparar medallas olímpicas. Aunque no hay que olvidar la magnífica clase de la delegación japonesa que, además, por celebrarse la Olimpiada «en casa», tratará de llevarse la parte del león.

Hasta el momento, la participación española ha ido cumpliendo el papel que se esperaba de ella: un papel digno, honroso, correcto, pero no brillante. En cualquier caso, pueden valer las palabras del barón Pierre de Couber-

tin, el redescubridor de los Juegos Olímpicos en nuestra época, palabras que fueron transmitidas por los altavoces del estadio olímpico el día de la inauguración y que fueron grabadas en la Olimpiada de Berlín de 1936: «Si es halagador y agradable vencer, es honroso competir limpia y honestamente».

Esta es la lección de Tokio. Por una vez, el deporte no es motivo de discordias, de pasiones desatadas, de histerias incontrolables. Los deportistas son todos amateurs, pero ponen en esta dedicación el rigor y la seriedad de los profesionales. Y el público sabe que asis-

te a una manifestación excepcional, única. Durante catorce días convivirán en la capital japonesa, convertida accidentalmente en capital mundial del deporte, atletas de noventa y cuatro nacionalidades. Convivirán en el estadio, en las ciudades olímpicas destinadas a su alojamiento, en las calles... Durante catorce días, el deporte unirá razas, costumbres y credos políticos diversos. Una vez cada cuatro años se consigue esta reunión bajo el pretexto de la lucha deportiva que hermana a todas las naciones.

(Fotos RAYMOND DEPARDONE-DALMAS)